

Nota histórica: Homenaje a Pavlov

Angel Cagigas*

Universidad de Jaén

Se cumplen 150 años del nacimiento de Pavlov y quizás sea hora de homenajear a un autor que en ciertos aspectos se ha visto un tanto denostado (Mackintosh, 1988). Este es el objetivo de la presente nota histórica que pretende poner de relieve los datos más relevantes sobre su vida y sus principales aportaciones teóricas. También se hará referencia a algunos datos biográficos relacionados con las circunstancias políticas que se vivían en su país. Y para acabar, se presentará una carta que puede considerarse como su testamento espiritual.

Pavlov nace en Ryazan en 1849, hijo de un cura rural muy culto pero muy pobre, por lo que un tío suyo, abad en un monasterio próximo, se encarga de su educación. Tras estudiar lenguas clásicas, lógica, retórica, filosofía y ciencias naturales en un clima harto liberal ingresa en la universidad en 1870 con la intención de especializarse en ciencias físicas y matemáticas aunque acaba doctorándose en medicina con una tesis sobre los nervios del corazón. Completa sus estudios al lado de Ludwig y Heidenhain en Alemania empezando a su vuelta a trabajar sobre las glándulas digestivas, labor que le vale el Nobel en 1904.

Sus trabajos sobre la digestión le llevan hacia el estudio de lo que entonces llamaban reflejos psíquicos y que él denominó al principio reflejos a distancia, luego reflejos señales y al final reflejos condicionales. En la empresa que Pavlov inicia se establecen tres niveles: metodológico, fisiológico y psicológico; en el primero elabora el método del condicionamiento para estudiar los procesos del aprendizaje, en el segundo propone una teoría basada en los procesos de excitación e inhibición para explicar los procesos cerebrales, y en el tercero aplica esta teoría a la neurosis llegando a crear además una teoría de la personalidad.

Sus trabajos le hacen ganar merecidos halagos y un enorme apoyo institucional; en 1921 Lenin firma un decreto que lleva el sobrenombre de *pavloviano* donde se hace referencia a la enorme importancia histórica de sus investigaciones para los trabajadores de todo el mundo y que le supone a

* Correspondencia: Angel Cagigas; Departamento de Psicología; Universidad de Jaén; Paraje de las lagunillas s/n; 23007 Jaén; Tf.: 953 212581; Fax: 953 212197. E-mail: acagigas@ujaen.es

Pavlov la ayuda económica necesaria para poder llevar adelante todos sus proyectos. A pesar de esto es sabida su antipatía por la revolución bolchevique, llegando a pedir permiso para abandonar el país permanentemente. Hay diferentes razones para esta antipatía: unas ideológicas pues no congenia con las ideas comunistas; otras económicas pues pierde el dinero que gana con su premio Nobel, 73.000 rublos, al ser nacionalizado el banco donde lo había depositado; otras de creencias, en 1927 los hijos de sacerdotes son expulsados de las escuelas médicas soviéticas, Pavlov condena esta acción diciendo que él, como hijo de sacerdote, también habría de irse... Por las fechas de su muerte es más tolerante debido a su reafirmación nacionalista generada por el temor a una invasión alemana pero sigue siendo un individuo molesto para el régimen; hay que recordar que Stalin realiza en ese momento una de sus múltiples purgas contra todo lo que considera antisoviético o contrario a la política del Kremlin, lo cual iba en contra de la creciente cercanía de algunas teorías de Pavlov a las postuladas por algunos autores occidentales (en su teoría psicopatológica es palpable la influencia de las teorías francesas de Charcot y sobre todo de Janet a quien le escribe en 1933 ofreciéndose para trabajos en colaboración), así como también chocaba con sus hondas creencias religiosas intolerables para un régimen que a la vez que se proclama oficialmente ateo le encomia como modelo de científico soviético.

Pavlov muere en 1936 a consecuencia de una neumonía pero poco antes escribe una carta (Gehring, 1962) dirigida a la juventud soviética que se puede considerar como su testamento espiritual, y aunque más de sesenta años nos separan de ese momento sus palabras pueden seguir considerándose plenamente vigentes. El texto de la carta es el siguiente:

“¿Qué deseo a la juventud de mi patria que se dedica a la ciencia? Antes que nada, perseverancia. Sobre esta premisa importante para un trabajo científico óptimo, nunca puedo hablar sin conmovirme. ¡Perseverancia, perseverancia y otra vez perseverancia! Desde el principio de vuestra tarea, debéis educaros en la mayor perseverancia, en la acumulación del saber.

Aprended primero el abc de la ciencia, antes de querer escalar la cumbre. Nunca atacéis lo siguiente si no habéis dominado antes a lo anterior: no tratéis nunca de ocultar los huecos de vuestro saber, ni aun con las más osadas suposiciones e hipótesis. Aun cuando vuestro ojo se deleite con las irisaciones de esa pompa de jabón, no olvidéis que va a estallar irremediablemente y no os dejará otra cosa que vergüenza.

Educaos en el autodomínio y en la paciencia. Aprended a hacer también el trabajo menudo de la ciencia; estudiad, comparad y acumulad hechos.

Por más perfectas que sean las alas de un ave, nunca podría remontarse en vuelo si no pudiese apoyarse en el aire. Los hechos son el aire del sabio. Sin ellos jamás aprenderéis a volar. Sin ellos vuestras “teorías” son trabajo perdido.

Tratad entonces al estudiar, al experimentar y al observar, de no permanecer en la superficie de los hechos; no os convirtáis en archivistas de hechos. Tratad de penetrar en el secreto de su origen, buscad tenazmente las leyes que los rigen.

Lo segundo es modestia. No creáis nunca que ya lo sabéis todo. Por más que os valoren, tened siempre el coraje de deciros: soy un ignorante.

No os dejéis dominar por el orgullo. Por orgullo os volveréis tercos, donde deberíais ceder. Por orgullo vais a rechazar el consejo útil y la ayuda amistosa; por orgullo vais a perder la medida para la objetividad.

En el trabajo colectivo dirigido por mí, la atmósfera lo hace todo. Servimos todos a un deber común, y cada cual se exige a sí mismo según sus fuerzas y posibilidades. Muchas veces no se puede distinguir qué es “mío” y qué es “tuyo”, pero con ello gana nuestra obra común.

Lo tercero es pasión. Pensad que la ciencia exige al hombre por entero. Y si tuviérais dos vidas, no os bastarían. Grandes esfuerzos y ardiente pasión exige la ciencia del hombre. Sed apasionados en vuestro trabajo y en vuestra búsqueda...”

Referencias.

- Gehring, M. (1962). *Introducción al estudio de la doctrina de I. P. Pavlov*. Buenos Aires: Ciordia, pp. 18-19.
- Mackintosh, N. J. (1988). *Condicionamiento y aprendizaje asociativo*. Madrid: Alhambra, pp. 2-9.